

La Comédiathèque

¿HAY ALGÚN CRÍTICO EN LA SALA?

Jean-Pierre Martinez

comediatheque.net

Este texto se ofrece gratuitamente para la lectura.
Antes de cualquier explotación pública, profesional o aficionada,
se debe obtener la autorización de la SACD :
www.sacd.fr

¿Hay algún crítico en la sala?

Jean-Pierre Martinez

Para Fred y Sam, esta primera participación en el Festival de Aviñón es un sueño que finalmente se hace realidad. Pero en Aviñón, los sueños a veces se convierten en pesadillas. Inmediatamente después de la primera representación, una crítica destructiva disuade al público de presenciar esta obra que ya tenía un mal comienzo. Al borde del naufragio, y asumiendo todos los riesgos, estos dos simpáticos perdedores optan por una solución radical... Un homenaje a todos esos actores en la sombra en busca de un poco de luz, y un elogio al fracaso cuando está magnificado por la pasión...

Personajes

Sam: actor (o actriz)

Fred: actor (o actriz)

Dany: crítico (o crítica)

Max: jefa (o jefe) de prensa

En esta versión, Fred, Sam y Dany son hombres, y Max es una mujer, pero todos los roles pueden ser interpretados indistintamente por hombres o mujeres sin cambios significativos en los diálogos.

Escena 1

Un escenario vacío, excepto por dos sillas. Se escuchan trompetas anunciando el inicio de una representación en la Patio de Honor del Palacio de los Papas en Aviñón. Sam entra, seguido de Fred. Sam tiene una sandía en la mano. Se desploman en cada silla.

Sam – No puedo más... Y pensar que el festival ni siquiera ha comenzado...

Fred – Es cierto que hace calor.

Sam – ¿Calor? ¡Estamos a 45 grados a la sombra!

Fred – Los escépticos del clima deberían ser enviados a repartir volantes en Aviñón...

Sam saca una botella de agua y bebe, luego pasa la botella a Fred.

Sam – ¿Por qué lo hacen en julio?

Fred – Seguramente porque la gente está de vacaciones.

Sam – Sí, bueno, para nosotros no será vacaciones.

Fred – ¿Recuerdas? El año pasado, en julio, estábamos haciendo un curso de vela en Bretaña.

Sam – Y luego dicen que los artistas son unos aprovechados.

Fred (*al público*) – Adelante, vayan... Tomen nuestro lugar...

Sam – Verán si la vida de un artista es realmente unas vacaciones.

Fred – Adelante, intenten repartir un volante más a personas que ya están cargadas de ellos...

Sam – O pegar un póster en el bajante de una canaleta que ya está cubierta hasta el tercer piso...

Fred – Una canaleta sobre la cual todos los perros de Aviñón han orinado durante todo el año.

Sam – Cuando no son los borrachos del barrio que han vomitado sobre ella durante la noche.

Fred – ¡Vamos! Prueben por un día o dos. Verán lo que es la vida de un artista.

Sam – No, realmente hay que ser masoquista.

Fred – Sí...

Un momento de silencio. Sonríen ampliamente.

Sam – Pero después de tanto tiempo soñándolo...

Fred – Es demasiado genial. Aún me cuesta creerlo. El Festival de Aviñón...

Sam – Hasta ahora, solo lo habíamos experimentado como espectadores. Siento que he cruzado al otro lado del espejo.

Fred – Esperemos que no sea un espejismo... ¿Cómo te fue con la distribución de volantes?

Sam – ¡Genial! Un tipo me pidió entradas para la función de apertura.

Fred – ¿Qué le respondiste?

Sam – Le dije que si venía con su novia, podíamos hacer una entrada comprada y una gratis.

Fred – Muy bien.

Sam – Desafortunadamente, no tenía novia...

Fred – ¿Y entonces?

Sam – Le di una entrada.

Fred – Está bien...

Sam – Hay que empezar a generar boca a boca.

Fred – Cierto...

Sam – ¿Y tú con los carteles?

Fred – El dueño de un bar de tabaco me pidió dos entradas a cambio de permitirme colocar un cartel en su escaparate.

Sam – ¿Y qué respondiste?

Fred – Le dije que se fuera a la mierda.

Sam – Vale...

Fred – Es increíble, gracias a nosotros, multiplicará sus ingresos por diez durante todo el festival, vendiendo productos altamente cancerígenos de forma legal...

Sam – Pero nosotros, tendríamos que actuar gratis...

Fred – Casi me dan ganas de dejar de fumar.

Sam – ¿Es el bar de tabaco de la esquina?

Fred – Sí.

Sam – No me sorprende. En el escaparate, un vaso de agua del grifo se vende a un euro durante el festival.

Fred – Y los baños son solo para los clientes, por supuesto.

Sam – Pero bueno, también hay comerciantes amigables. El tendero árabe tomó un montón de volantes y me regaló una sandía.

Fred – No es una sandía, es un melón.

Sam – Ah, sí... lo pensé. Es grande para ser un melón...

Fred – Vamos, tengamos fe.

Sam – Sí, pero tendremos que aguantar...

Fred – Verás, cuando realmente comience, la adrenalina nos mantendrá. (*Un momento*) ¿Qué vamos a comer al mediodía?

Sam – No lo sé... ¿Una sandía?

Oscuridad.

Escena 2

Fred entra. Hace ejercicios de dicción.

Fred – Pedro Pablo Pérez Pereira pobre pintor portugués pinta preciosos paisajes por poco precio... Pedro Pablo Pérez Pereira pobre pintor portugués pinta preciosos paisajes por poco precio...

Sam llega.

Sam – Tres tristes tigres comen trigo en un trigal... Tres tristes tigres comen trigo en un trigal

Fred – ¿Entonces, es el gran día?

Sam – ¿Estoy muerto de nervios, ¿tú, no?

Fred – La primera... Es el momento de la verdad.

Sam – ¿Le gustará al público lo que hemos estado preparando durante más de un año?

Fred – Una ovación de pie, o aplausos educados...

Sam – Simples silbidos, o proyectiles varios...

Fred – Si tan solo fueran tomates, nos permitiría comer algo diferente a la sandía...

Sam – Solo los profesores jubilados y los parisinos de moda van a Aviñón, probablemente serán tomates orgánicos.

Fred – Tienes razón, debemos mantenernos optimistas.

Un momento. Fred mira su teléfono móvil.

Sam – Sí, pero todavía debe haber alguien en la sala... ¿Cómo van las reservas?

Fred – Hasta ahora, está bastante tranquilo.

Sam – Veo... Entonces, todavía ninguna reserva.

Fred – Aparte de ese tipo al que le diste una invitación... Pero es Aviñón, la gente no reserva. Simplemente se presentan en el teatro.

Sam mira a su alrededor.

Sam – En el teatro... Hay que saberlo, que es un teatro. No sé cómo lograron meter 49 asientos aquí.

Fred – Eliminando los camerinos, ya lo hicieron.

Sam – No es más grande que el kebab donde comimos ayer. ¿Qué es esto durante el año?

Fred – Un kebab. ¿No lo viste? El letrero está sobre la puerta, junto al del teatro.

Sam – Entiendo... Entonces, ese es el olor...

Fred – Es cierto que el olor de la grasa es persistente...

Sam – En resumen, podríamos decir que hemos alquilado un kebab durante tres semanas...

Fred – Sí...

Sam – Y todo por la modesta suma de... ¿Cuánto?

Fred – 12,000 euros.

Sam – 12,000 euros...

Fred – Y ni siquiera nos regalan kebabs...

Sam – Es la magia de Aviñón...

Fred – Bueno, eso también incluye el alojamiento justo arriba.

Sam – El alojamiento... Esa buhardilla sin aire acondicionado... con la ducha en el pasillo.

Fred – Al menos hay baño. Parece que no es el caso en todas partes...

Sam (*mirando uno de los volantes*) – "Doble o nada"... Creo que hemos elegido bien el título de nuestro espectáculo... Hemos invertido todos nuestros ahorros en este festival. O bien lanzará nuestra carrera...

Fred – O bien la dará por terminada prematuramente.

Sam – Hice los cálculos. Para simplemente cubrir nuestros gastos, tendríamos que tener un lleno total desde el principio hasta el final.

Fred – Y aún así... Afortunadamente, comemos muy poco...

Sam – Sí, pero también están los carteles y los volantes.

Fred – Sin olvidar a la jefa de prensa...

Sam – Mira, precisamente aquí viene...

Escena 3

Max, la jefa de prensa, llega. Es una mujer alegre vestida de manera un tanto excéntrica.

Max – ¿Cómo van, chicos?

Fred – Justo estábamos hablando de usted.

Max – ¿Ya no pueden prescindir de mí?

Sam – Decíamos que usted era carísima.

Max – ¡Soy la jefa de prensa más barata del mercado!

Fred – No necesariamente la mejor, desafortunadamente.

Sam – Contamos con usted para llenar la sala, Max. De lo contrario, es la ruina...

Max – Bueno... Eso lo saben... No se viene a Aviñón para ganar dinero.

Fred – ¿Ah, sí?

Sam – Si pudiéramos evitar perder demasiado, sería genial.

Fred – Y, exactamente, ¿para qué uno viene a Aviñón?

Max – ¡Hay que verlo como una inversión! Apuntar a los programadores.

Sam – ¿Programadores? ¿Y cuántos han confirmado su asistencia?

Max – Por ahora, ninguno. Pero es el primer día, vendrán... ¡Las calles de Aviñón están llenas de gente!

Sam – Sí, pero hay más de 1500 espectáculos...

Max – Al mismo tiempo, el teatro no es muy grande. ¡Con 15 espectadores ya tienen casi medio aforo!

Fred – Aún necesitamos encontrar esos 15 espectadores...

Max – Hemos repartido volantes todo el día, y no tenemos ninguna reserva...

Max – Bueno, es cierto que no tienen muchos puntos a su favor...

Fred – Gracias... Nos anima saber que nuestra jefa de prensa cree en nosotros.

Max – No vamos a engañarnos... Escribieron el texto ustedes mismos, no son actores conocidos, no están en un teatro grande...

Fred – Estamos en un kebab...

Max – No se habla de ustedes en los medios...

Sam – Por eso contratamos a una jefa de prensa, ¿verdad?

Max – Por supuesto... Pero tampoco puedo hacer milagros...

Fred – A ese precio, podríamos haber esperado uno.

Max – Y el tema de la obra tampoco es realmente atractivo.

Sam – ¿El tema? Ni siquiera sabía que nuestra obra tenía un tema.

Fred – Entonces, ¿cuál es un tema atractivo en estos tiempos?

Max – No lo sé. Los migrantes. La violencia de género. El nazismo...

Sam – ¿El nazismo es un tema actual?

Max – Hay temas intemporales, ya saben. Si al menos fueran judíos o armenios...

Fred – Lo siento, soy griego por parte de mi madre y italiano por un amigo de mi padre...

Max – No, cuando se tiene un espectáculo como el suyo, la única solución es que los actores sean un poco conocidos. ¿Nunca han actuado en una serie de televisión?

Sam – No...

Fred – Hice un anuncio de seguros complementarios hace dos años. Pero solo me veían de espaldas...

Sam – ¿Sabe cómo se llega a ser un actor famoso, entonces?

Max – ¿Para esta noche? A menos que asesinen a alguien...

Fred – Es cierto, estrangular a nuestra jefa de prensa la noche del estreno podría convertirnos en actores famosos...

Max – Les dejaré trabajar... Pero, ¡todavía no deben darse por vencidos! Todavía podemos esperar una buena sorpresa...

Max sale.

Escena 4

Sam – Tiene razón, tal vez deberíamos haber elegido un texto escrito por un verdadero autor.

Fred – ¿Y pagar un 10% de derechos de autor extra?

Sam – O quizás un autor muerto...

Fred – Muerto desde hace más de 70 años, entonces. De lo contrario, aún tendríamos que pagar a los herederos.

Sam – Es cierto... Ya estamos pagando el local, los carteles, la jefa de prensa... ¡Si también tuviéramos que pagar a un dramaturgo!

Fred – ¿Y por qué no pagar también a los actores?

El teléfono móvil de Sam suena y él contesta la llamada.

Sam – Sí, mamá... Sí, sí, todo va muy bien... Sí, ya tenemos bastantes reservas y... Sí, gracias... Gracias, sí... Bueno, tendré que dejarte, tengo una llamada en espera... Sí, otra reserva, seguramente... Así es...

Guarda su teléfono.

Fred – ¿Tu madre...?

Sam – Mi madre... Nos prestó 10,000 euros, está un poco preocupada, es normal...

Fred – Podrías haberle repetido lo que nuestra jefa de prensa acaba de decirnos: no se viene a Aviñón para ganar dinero...

Sam – Lo más probable es que nunca vuelva a ver esos 10,000 euros.

Fred mira el póster de su espectáculo titulado "Doble o nada", con sus fotos.

Fred – Este póster es realmente muy feo...

Sam – Sí...

Fred – Tal vez deberíamos haber contratado a un diseñador gráfico.

Sam – ¿Sabes cuánto cuesta un diseñador gráfico?

Fred – Sé cuánto nos costará si fracasamos...

Sam – De todos modos, los carteles... Esta mañana, el viento se llevó todos los que habíamos colocado durante la noche.

Fred – Eso nos evitará ser multados por colgarlos en un lugar prohibido.

Sam – Es extraño. No habría festival sin nosotros. Somos los únicos que no ganan dinero. Y nos consideran una molestia...

Fred – Sin embargo, vendemos veinte veces más entradas en el OFF que en el IN...

Sam – No es gracias a nosotros, no hemos vendido ninguna, pero bueno...

Fred consulta su teléfono móvil.

Fred – ¡Ah, acabamos de recibir una reserva!

Sam – ¡Genial!

Fred – Es el tipo al que le diste una invitación. Quiere reservar un segundo asiento.

Sam – ¿Encontró una novia?

Fred – No, pero vendrá con su abuela. Pregunta si hay algún descuento para personas mayores...

Un momento.

Sam – Me pregunto si hicimos bien en invertir en una jefa de prensa, porque hasta ahora...

Sam – Con el dinero que le estamos dando...

Fred – Hubiéramos hecho mejor en elegir a una jefa de prensa que lleva más de 70 años muerta.

Un momento. Fred consulta su teléfono móvil con una expresión preocupada.

Sam – ¿Qué pasa?

Fred – No, nada... Es Alex...

Sam – ¿Todavía no ha llegado? Dijiste que estaría aquí para la primera función...

Fred – Sí...

Sam – ¿Hay un problema?

Fred – Aparentemente, un imprevisto de última hora... Debería llegar en unos días...

Escena 5

La jefa de prensa vuelve con una gran sonrisa en el rostro.

Max – ¡Les dije que tenían que confiar en mí! Buenas noticias, Daniel Delgado vendrá a ver la obra esta noche.

Sam – ¿Daniel Delgado?

Fred – ¿Quién es?

Max – ¡Delgado! ¡El crítico de La Provenza!

Sam – Genial...

Max – ¡Pero no se dan cuenta! ¡Todo el mundo sueña con tener una recomendación de Daniel Delgado! Si le gusta la obra y escribe una reseña, los lanzará.

Sam – No, no, estamos muy contentos.

Fred – Solo nos pone un poco de presión, eso es todo. Tendremos que estar a la altura...

Sam – Y para empezar, tendremos que asegurarnos de que el crítico no esté solo en la sala.

Fred – Volveremos a repartir volantes... y aceptaremos dar invitaciones.

Sam – ¿No es un poco tarde para eso? Estamos a dos horas de la función...

Max – No se preocupen. Tal vez tenga una solución...

Fred – ¿Ah, sí?

Max – Puedo traer un grupo de 30.

Sam – ¿En serio?

Fred – ¿Un grupo de 30?

Max – Una clase de plomería de un instituto profesional de Aviñón. Conozco al director.

Sam – Está bien...

Max – Por supuesto, tendrán que invitarlos.

Fred – Por supuesto...

Max – ¿Entonces? ¿A quién deben agradecer?

Sam y Fred muestran una sonrisa un poco forzada.

Oscuridad.

Escena 6

Sam y Fred llegan emocionados.

Sam – ¿Y bien?

Fred – ¿Fuimos buenos, verdad?

Sam – Lo creo también.

Fred – Excepto por las cinco réplicas que te saltaste al final.

Sam – Espera, tú saltaste una réplica justo antes...

Fred – En fin, nos recuperamos bien.

Sam – Estoy seguro de que el público no notó nada.

Fred – Esos pequeños accidentes son lo que hace el encanto del teatro en vivo, ¿no?

Sam – En cualquier caso, un lleno total en la primera función siempre es bueno.

Fred – Incluso con invitaciones...

Sam – Por una vez, hay que reconocer que nuestra jefa de prensa hizo un buen trabajo.

Fred – Sin embargo, el público no fue muy reactivo, ¿verdad?

Sam – Ni siquiera aplaudieron al final.

Fred – Sí, es extraño... A pesar de eso, parecían contentos.

Sam – Solo movían sus manos así.

Hace el gesto de agitar ambas manos en el aire como marionetas.

Fred – ¿Y el crítico?

Sam – ¿Quién sabe... Pero yo diría que le gustó, ¿no?

Fred – Estaba en la primera fila. Lo vi tomando notas durante toda la función.

Sam – Sí, de hecho, no me sentí muy cómodo...

Fred – Se fue muy rápido.

Sam – Seguramente tenía otro compromiso justo después.

Escena 7

Max llega.

Max – ¡Hola, chicos! ¿Cómo va todo?

Fred – ¡Genial!

Sam – ¿Ya tuvo una primera impresión de Daniel Delgado?

Max – ¿Dany? Justo lo crucé, de hecho.

Fred – ¿Y entonces? ¿Qué le pareció la obra?

Max – Estaba apurado, no tuvimos mucho tiempo para hablar. Pero dijo que escribiría un artículo muy pronto.

Sam – Seguro que un artículo en La Provenza nos ayudaría mucho.

Fred – Si pudiéramos mostrar una recomendación de Daniel Delgado en la entrada del teatro.

Max – De todos modos, a los jóvenes les gustó mucho.

Sam – ¿Ah sí? Es extraño, nadie aplaudió al final...

Fred – Sí, simplemente agitaban sus manos por encima de sus cabezas como esto...

Hace el gesto de nuevo.

Max – Ah, no, pero esa es su forma de aplaudir.

Sam – ¿Los jóvenes aplauden así ahora?

Max – Los sordos mudos, al menos.

Fred – ¿Sordos mudos...?

Max – Sí... Eran sordos mudos.

Sam – Pensé que era una clase de plomería de educación profesional.

Max – De plomería, sí... En una escuela especializada...

Fred – De acuerdo... Entonces no captaron nada, ¿verdad?

Max – ¡Ah, pero sí! Pueden leer los labios... Bueno, cuando no les dan la espalda al público, obviamente...

Sam – Sordos mudos...

Fred – Para impulsar el boca a boca...

Sam – Genial...

Max – Tampoco ustedes eligieron la facilidad. El horario de las 23:00... No resulta nada evidente...

Fred – No quedaba otro libre.

Sam – Y era el más barato.

Max – Sí... Uno se pregunta por qué...

Fred – Por otro lado, como somos los últimos, no tenemos prisa para guardar los decorados.

Max – ¿Decorados? Solo hay dos sillas...

Sam – Y sobre todo, podemos dormir en el escenario después de la función... Hace tanto calor arriba...

Fred – ¿Usted tiene aire acondicionado?

Max – Tengo una villa con piscina en un pequeño pueblo no muy lejos.

Sam – Deberíamos haber sido jefes de prensa en lugar de actores.

Max – ¡Pero ustedes son los que están en el centro de atención, chicos! ¡Ustedes son los que aplauden!

Fred – Sí, bueno... Depende del público. ¿A quién tiene planeado hoy para el aplauso? ¿Mancos?

Max – Deberían escribir una obra sobre eso algún día. Estoy segura de que esta sería un éxito.

Sam – ¿Sobre qué?

Max – Las luchas de una pequeña compañía que hace Aviñón por primera vez con un espectáculo de mierda.

Fred – Gracias... Lo tendremos en cuenta para el próximo año...

Max – Cuando se puede ayudar.

Fred – ¿Y los programadores?

Max – Hay uno que viene esta noche, de hecho.

Sam – ¿Ah sí? ¿Y quién es?

Max – Es... el tipo que se encarga de la programación en la Casa de Cultura de Camembert.

Fred – ¿Camembert? ¿Dónde está eso?

Max – En Normandia...

Sam – La Casa de Cultura de Camembert...

Fred – Genial...

Max – No, pero es el primero. Una buena crítica de Daniel Delgado debería atraer a otros programadores...

Oscuridad.

Escena 8

Fred está sentado en una de las sillas, somnoliento. Sam entra, llevando un periódico en la mano. Fred se despierta.

Sam – Compré el periódico.

Fred – ¿Ha salido la crítica?

Sam – No tuve tiempo de mirar. Aproveché para repartir volantes en el camino de vuelta.

Se sienta en la otra silla y hojea el periódico.

Fred – ¿Y bien?

Sam – No veo nada... ¡Ah, sí, está en la página tres...!

Fred – ¡Genial!

Sam – Nuestra primera crítica.

Fred – ¿Y qué dice?

Sam (*leyendo*) – "Teatro en un kebab"... Ese es el título del artículo...

Fred – Es bastante divertido.

Sam (*leyendo*) – "Una comedia representada en un kebab, el concepto tenía lo suyo para atraer a los incondicionales del OFF. Porque de hecho, también hay grandes espectáculos en pequeñas salas. Desafortunadamente, la obra a la que asistimos ayer es al teatro lo que el kebab es a la gastronomía francesa: insípido e indigesto al mismo tiempo..."

Fred – ¿Eso es todo?

Sam sigue leyendo en silencio antes de levantar la vista del periódico.

Sam – Continúa de esa manera durante algunas líneas, pero creo que has captado la idea general...

Fred – Sí...

Sam (*leyendo*) – Termina con: "Salimos de este pésimo espectáculo con cierta náusea y la ropa impregnada de olor a fritura rancia..."

Sam y Fred están devastados.

Fred – El bastardo...

Sam – Nuestra obra se llama "¿Doble o nada?". Creo que ahora tenemos la respuesta...

Fred – Pero espera, no vamos a rendirnos el primer día. Esto es solo la opinión de un crítico. Un fracasado que nunca ha creado nada en su vida y que se complace en menospreciar el trabajo de los demás...

Sam – Hicimos todo lo posible para estar en Aviñón. Incluso vendí mi colección de sellos...

Fred – Al menos estamos en el periódico...

Sam – Preferiría no tener un artículo así.

Fred (*releyendo el artículo*) – "Salimos de este pésimo espectáculo con cierta náusea y la ropa impregnada de olor a fritura rancia..."

Sam – Es cierto que está bastante bien escrito...

Fred – Ya no teníamos ninguna reserva, ¡esto alejará al público!

Sam – Bueno... Entonces, ¿qué hacemos?

Fred – ¿Qué quieres que hagamos? ¿Comprar todos los ejemplares de La Provenza antes de que los festivaleros hayan podido leer esta crítica de mierda?

Sam – Por el momento, estoy tratando de resistir la tentación de tirarme al Ródano...

Fred – Yo preferiría ir a estrangular al infeliz que escribió esto.

Sam – Ya no era fácil repartir folletos, especialmente con este calor. Ahora nos los van a devolver en la cara.

Escena 9

La agente de prensa llega, tan jovial como siempre.

Max – ¿Qué tal, chicos? ¿Todo bien?

Fred – ¿Nos está preguntando si estamos bien?

Max – ¿Qué pasa? ¿Qué sucede?

Sam – No, no estamos bien en absoluto.

Fred – ¿Ha visto el artículo de Delgado en La Provincia?

Max – La Provenza.

Sam – Sí, bueno, eso no es realmente el problema, ¿verdad?

Max – Al menos, están hablando de ustedes en el periódico. ¿No era eso lo que querían?

Fred – ¿Eso es todo lo que tiene que decirnos?

Sam – ¿Entonces la estamos pagando por esto? ¿Para tener críticas basura?

Max – Eh, espera, primero, aún no me han pagado, ¿de acuerdo? En segundo lugar, mi trabajo es atraer a periodistas. No puedo garantizar que las críticas siempre serán buenas.

Fred – Ya veo... Así que esa es la opción premium...

Sam – Contábamos con ese artículo para atraer a la gente. Con un artículo como ese el primer día, estamos muertos.

Max – Es solo la opinión de un crítico. Tal vez obtengan mejores reseñas.

Fred – ¿Usted cree?

Max – Y saben, en Aviñón también hay espectáculos que tienen lleno total con críticas malas.

Sam – ¿En serio? ¿Cuáles, por ejemplo?

Max – No se me ocurre ninguno en este momento, pero... debe de haberlos.

Fred – Entonces, usted es una jefa de prensa, ¿y nos está diciendo que las críticas no sirven de nada?

Max – Es solo La Provenza, ya saben...

Sam – ¿Ah, sí? ¿Porque esperaba traer a un crítico de la prensa nacional, tal vez?

Max – Francamente... no estoy segura de que eso fuera un favor para ustedes...

Fred – Bueno... ¿Y ahora qué hacemos?

Sam – Ayer dijo que para volverse famosos, solo necesitábamos asesinar a alguien, y ahora parece que somos nosotros a quienes este gilipollas asesinó.

Fred – Sí... Y a mí también me dan ganas de asesinar a alguien.

Sam – Está claro que asesinar a un crítico nos daría cierta visibilidad.

El teléfono móvil de Fred suena y él contesta.

Fred – Sí, Alex, ¿cómo estás...? Sí... ¿En serio...?

Sale.

Escena 10

Max – Su compañero está un poco nervioso, ¿verdad?

Sam – Apostamos todo a este festival. Y las cosas no están yendo bien con su novia. Así que este artículo... fue el golpe final, ¿entiende?

Max – Bueno, las malas críticas ocurren... Habrá otras...

Sam – ¿Otras? ¿Quiere decir... mejores?

Max – O peores, quién sabe. Vamos, estoy segura de que las cosas mejorarán. La primera semana en Aviñón siempre es un poco difícil.

Sam – Sí, y dicen que en la última semana ya no hay nadie. Y como el festival solo dura tres semanas...

Max – ¡Les deja una semana en el medio! Bueno, me disculparán, pero tengo que irme... Tengo una cita con un periodista, de hecho... Intentaré hacer que venga mañana, pero ya saben, durante el festival, la prensa está muy solicitada...

Max se va.

Escena 11

Fred vuelve con la cara desanimada.

Sam – ¿Estás bien?

Fred – Alex no vendrá...

Sam – ¿No...?

Fred – De hecho, acaba de dejarme...

Sam – Ah, maldita sea... Pero, ¿por qué?

Fred – Tal vez porque no quiere pasar sus vacaciones con un perdedor como yo... y su mejor amigo. En una habitación de tres metros cuadrados sin aire acondicionado...

Sam – Joder... Además, iba a ayudarnos a repartir volantes...

Fred – Su ex la invitó a pasar el verano en la villa de sus padres, en Cadaqués.

Sam – Por supuesto... es difícil competir...

Fred toma La Provenza y lee la reseña.

Fred – Sacrifiqué todo para participar en este festival. Y ese bastardo nos asesina desde el primer día.

Sam – Sí... esto es el golpe de gracia...

Fred arroja el periódico.

Fred – ¡No nos quedaremos de brazos cruzados!

Sam – ¿Qué quieres hacer?

Fred – ¡Vamos a contraatacar! ¿Confías en mí?

Sam lo mira con una expresión preocupada.

Oscuridad.

Escena 12

Sam y Fred llevan máscaras de teatro. En una silla, atado, amordazado y con los ojos vendados, se encuentra Daniel Delgado, el crítico de teatro.

Sam – Secuestrar a un periodista por una mala crítica... Tal vez sea un poco excesivo, ¿no crees?

Fred – Espera, no es solo una mala crítica, ¡es un asesinato en toda regla!

Sam – Un asesinato...

Fred – Yo considero que es legítima defensa.

Sam – Sí...

Fred – ¡Pero no te das cuenta! Ya no estábamos seguros de equilibrar nuestro presupuesto si llenábamos durante tres semanas. Con una crítica así, estamos seguros de que no habrá nadie.

Sam – Siempre está el boca a boca.

Fred – ¿Boca a boca? ¿Con sordos-mudos?

Sam – Claro, visto de esa manera...

Fred – Este tipo ha firmado nuestra sentencia de muerte, te digo... ¡Para nosotros, Aviñón se ha terminado! Y si no encontramos la manera de recuperarnos, también se termina nuestra carrera como actores.

Sam – Sí, tienes razón...

Fred – ¡Pero claro! Para este periodista de pacotilla, es solo un pequeño artículo venenoso en un periódico regional. ¡Para nosotros, es la pena de muerte!

Sam – De acuerdo, pero cálmate un poco, ¿vale? Porque estás a punto de tener un ataque.

Fred – De acuerdo, me calmo...

Sam – Bien... ¿Y ahora qué hacemos?

El crítico intenta desesperadamente hablar a través de la mordaza. Sam y Fred intercambian una mirada.

Fred – Hacer callar a un crítico ya es algo.

Sam – No vaya a ser que se atragante.

Fred – Si le quitamos la mordaza y empieza a gritar, nos descubrirán.

Sam – Por otro lado, las ventajas de los teatros es que están bien insonorizados.

Fred – Tienes razón... Si alguien escucha gritos, pensarán que es parte de la obra.

Sam – Y si tenemos que negociar algo con él, debemos dejarlo hablar.

Fred – De acuerdo... Escuchemos lo que tiene que decir...

Fred quita la mordaza de Dany.

Dany – ¡Están completamente locos! Además, ¿quién son ustedes?

Sam – Hemos usado máscaras, idiota, ¿crees que te lo vamos a decir?

Dany – Pero, ¿qué quieren de mí? Si es por un rescate, se van a decepcionar. Casi no tengo dinero en mi cuenta bancaria. Y nadie pagará nada para liberarme. Soy soltero y sin hijos.

Fred – Eso no me sorprende. Eres un soltero amargado, como todos los críticos.

Dany – ¿Así que saben que soy crítico? Entonces también deben saber que no se hace fortuna en esta profesión. Especialmente no en un periódico regional...

Sam – No es tu dinero lo que nos interesa.

Dany – ¿Ah sí? ¿Por qué me secuestraron entonces?

Fred – ¿No tienes ni idea?

Dany – No...

Sam – Tu trabajo... hablemos de eso. ¿Entonces, ¿por eso te pagan?

Fred – Para desanimar a los jóvenes actores que están empezando, ¿para arruinar a las pequeñas compañías que invierten todos sus ahorros en su primer Aviñón?

Dany – Entonces, ¿de eso se trata?... Pero... ¿pertenecen a un colectivo? ¿Como una brigada armada de los fracasados del OFF? ¿O actúan en su nombre personal?

Sam – Los fracasados del OFF, ¿verdad?

Fred – Qué desprecio...

Sam – Vale, nuestro espectáculo todavía está en proceso. Pero tú, ¿alguna vez te has arriesgado a crear algo por ti mismo? ¿Y a invertir el poco dinero que tienes para hacer realidad un sueño?

Fred – ¿Sigues teniendo sueños, Delgado? ¿O es que tu única satisfacción en la vida es evitar que otros cumplan los suyos?

Dany – ¿No creen que están siendo un poco cliché? ¿El crítico amargado cuya única satisfacción es menospreciar a aquellos que hacen algo en la vida?

Fred – ¿Estás seguro de que es un cliché?

Dany – También elogio algunas obras y las recomiendo calurosamente...

Sam – ¡Oh, sí!

Dany – Mi papel es evitar que el público tenga experiencias decepcionantes y guiarlo hacia las obras que merecen ser apoyadas.

Sam – Y, por supuesto, tu opinión es la única que cuenta.

Dany – Es solo una opinión. Nadie está obligado a compartirla.

Fred – Excepto que escribes en el periódico. Cuando criticas una obra, tiene consecuencias concretas. Y no solo en el ego de los actores...

Dany – ¿Una obra? ¿Qué obra?

Sam – No importa.

Dany – Y, por cierto, ¿dónde estamos?

Fred – ¿Crees que te lo vamos a decir? ¿Realmente crees que somos idiotas?

Dany – Solo he escrito sobre dos o tres obras desde que comenzó el festival...

Sam – Y supongo que las sabotaste a todas.

Dany – Este lugar me resulta familiar...

Fred – ¡Tienes los ojos vendados!

Dany – Es este olor... Un olor repugnante... Un olor... a kebab.

Sam – En absoluto...

Dany – ¡Pero sí, son ustedes! "Doble o nada".

Fred – De ninguna manera...

Dany – Son realmente unos locos.

Sam quita la venda de los ojos de Dany. Sam y Fred se quitan las máscaras.

Sam – Está bien, somos nosotros...

Dany – Pero, ¿qué quieren exactamente?

Sam y Fred se miran.

Fred – No lo sé...

Dany – De todos modos, ¿no esperan que al secuestrarme, me vea obligado a reescribir mi crítica para recomendar su obra, ¿verdad?

Sam – Sería un buen comienzo...

Dany – ¿Y cómo piensan obligarme a hacerlo? ¿Con violencia?

Fred y Sam intercambian una mirada dubitativa.

Fred – Todavía no hemos decidido...

Dany – Su espectáculo es malo. Prefiero morir antes que escribir lo contrario.

Sam – ¿Entonces estarías dispuesto a morir en lugar de retractarte de lo que escribiste?

Dany – No creo que estén locos hasta el punto de matarme solo por una crítica negativa.

Fred – ¿Quién sabe...?

Sam – Como mínimo, podríamos retenerte como rehén durante el resto del festival y evitar que dañes a otras compañías...

Dany – Mi desaparición será reportada. La policía investigará.

Fred – Dijiste que a nadie le importabas... ¿Crees que alguien te echará de menos?

Dany – Además, estamos en un escenario de teatro. Mañana por la mañana habrá otro espectáculo. No pueden mantenerme aquí.

Sam – Con gusto te entregamos la lujosa suite que ocupamos justo arriba. Verás cómo realmente viven los actores durante el festival cuando no están bajo los reflectores.

Fred – Verás... No es más grande que una cabina de sauna, y hace aún más calor...

Sam – Sin embargo, nos cuesta una fortuna...

Fred – Mientras te pagan por escribir tus críticas venenosas en un lugar fresco.

Sam se voltea hacia Fred con una mirada dubitativa.

Sam – Venenosas...?

Fred – Te dejamos toda la noche para pensar...

Oscuridad.

Escena 13

Sam y Fred están sentados, abatidos en sillas. Dany ha desaparecido.

Sam – Me pregunto si no nos dejamos llevar por la emoción...

Fred – ¿Tú crees...?

Sam – Tal vez sería mejor liberarlo ahora.

Fred – Él sabe quiénes somos. Correrá a la comisaría a presentar una denuncia. Terminaremos el festival en la cárcel.

Sam – ¿Qué propones?

Fred – No lo sé... ¿Eliminarlo...?

Sam – Haré como si no hubiera oído nada.

Fred – ¿Y entonces?

Sam – Podemos mantenerlo aquí unos días más, para darle tiempo de reflexionar.

Fred – ¿Reflexionar...? ¿Sobre qué?

Sam – Podríamos intentar convencerlo de que cambie de opinión.

Fred – ¿Sobre nuestro espectáculo?

Sam – ¿Por qué no?

Fred – ¿Lo escuchaste? ¡No cederá!

Sam – Hay que reconocer que es muy terco.

Fred – Sí... De hecho, me sorprende... No pensé que un crítico estuviera dispuesto a morir por sus ideas...

Sam – En ese caso, sería mejor liberarlo... Cuanto más esperamos, peor es nuestra situación...

Fred – No lo sé...

Sam – Si nos disculpamos y le damos algo de dinero, quizás acepte no presentar una denuncia.

Fred – ¿Dinero?

Sam – Tienes razón... Ni siquiera tenemos suficiente para comer. De hecho, empiezo a tener hambre.

Fred – Entonces...

Sam – Nos lo ha dicho, vive solo. Nadie se ha dado cuenta de su desaparición. Librémoslo de inmediato...

Fred – Si nos acusa de secuestrarlo, siempre podemos negarlo.

Sam – Diremos que está alucinando.

Fred – Secuestrar a un crítico... ¿Cómo podrían los actores ser tan estúpidos como para hacer algo así?

Sam – Y después de todo, no hay testigos.

Sus miradas se dirigen hacia el público.

Escena 14

La encargada de prensa llega.

Max – ¿Han oído la noticia?

Fred – ¿Qué?

Max – ¡El crítico de La Provenza ha desaparecido!

Sam – ¿Desaparecido?

Fred – ¿Daniel Delgado?

Sam – ¿No?

Max – No fue a su periódico esta mañana y no entregó la última crítica del espectáculo al que asistió anoche.

Fred – Al menos, la compañía debe estar aliviada...

Sam – Tal vez se tomó unos días de descanso...

Max – ¿En pleno festival? Y luego, un dueño de bar en la Calle de los Tintoreros encontró el pequeño cuaderno donde toma notas durante las representaciones.

Fred – ¿No?

Max – Estaba flotando en el río Sorgue.

Sam – ¿Delgado?

Max – ¡El cuaderno!

Fred – Quizás se suicidó...

Max – ¡El cuaderno!

Fred – ¡Delgado!

Max – Estuvieron entre los últimos en verlo. ¿Se veía deprimido cuando salió de su espectáculo?

Sam – Se veía normal... para un crítico...

Fred – Siempre es difícil distinguir a un crítico normal de un crítico deprimido.

Max – Espero que no se haya suicidado justo después de ver su espectáculo. No sería buena publicidad.

Sam – Eso es cierto...

Max – Al mismo tiempo, suicidarse arrojándose al Sorgue...

Fred – Sí... tiene dos metros de ancho y medio metro de profundidad.

Sam – Mientras que el Ródano está justo al lado.

Max – O tal vez fue secuestrado.

Fred – ¿No?

Sam – Es una historia increíble.

Fred – ¿Quién podría tener la idea de secuestrar a un crítico?

Sam – Sí, es realmente increíble...

Max – La policía está investigando. Probablemente vendrán a interrogarlos.

Sam – ¿Nosotros? ¿Por qué nosotros?

Max – Porque su espectáculo fue el último que criticó. Y la crítica no fue buena...

Fred – La policía debería encarcelar a los propietarios de teatros que alquilan un kebab por 12,000 euros durante tres semanas.

Sam – Al parecer, incluso alquilan capillas.

Fred – Jesús expulsó a los mercaderes del templo. Hoy en día, en Aviñón, los mercaderes compran iglesias para alquilarlas a precios exorbitantes durante el festival.

Max – Bueno, me disculparán, pero tengo otras compañías que me esperan.

Max se va.

Escena 15

Momento de indecisión.

Sam – ¿Por qué no se lo dijimos?

Fred – Cuando mencionó a la policía, entré en pánico.

Sam – Yo también. Me sentí como un niño atrapado maltratando a un gato.

Fred – ¿Has maltratado a un gato alguna vez?

Sam – Es solo una forma de hablar.

Fred – Como sea, ya nos tienen en la lista de sospechosos. Ahora será más difícil negarlo.

Sam – Entonces, ¿qué vamos a hacer con Delgado?

Fred – Dicen que con ácido, en una noche, se puede hacer desaparecer un cadáver por el desagüe de una bañera.

Sam – Sí... Pero hay un problema.

Fred – ¿Cuál?

Sam – No tenemos bañera...

Reflexionan.

Fred – Tenemos un inodoro.

Silencio.

Sam – ¿Cuál de los dos tuvo la estúpida idea de hacer el festival de Aviñón?

Fred – Creo que fuiste tú.

Sam – ¿Estás seguro?

Fred – No sé por qué, pero tenía un mal presentimiento...

Sam – Lo que es seguro es que tú tuviste la idea de secuestrar a un crítico.

Fred se levanta para salir.

Sam – ¿A dónde vas?

Fred – Si necesitamos hacerlo pasar por completo por el inodoro, vamos a necesitar algunas herramientas.

Sam – Hay una ferretería justo al lado, son muy amables... Incluso nos aceptaron un póster...

Salen.

Oscuridad.

Escena 16

El crítico está atado a una silla. Fred y Sam llegan.

Dany – ¿Saben lo que arriesgan por secuestro y retención ilegal?

Sam – No. ¿Cuánto?

Dany – No lo sé. Pero seguramente muchos años de prisión...

Fred – Solo tiene que hacer lo que le decimos y lo liberamos.

Dany – ¿Publicar una corrección para decir que finalmente me encantó su espectáculo? ¡Nunca!

Sam – ¿Se da cuenta de los sacrificios que hacen los actores para venir a Aviñón? Especialmente cuando no tienen ninguna subvención...

Dany – Nadie los obliga a venir a Aviñón. Incluso sería un servicio al público abstenerse...

Fred – Lo voy a matar...

Sam – Al menos se hablará de nosotros en el periódico.

Dany – No los creo lo suficientemente locos para hacer algo así!

Fred – Sin embargo, puedo ver el titular de La Provenza: "Indignados por una mala crítica, actores secuestran a un periodista antes de trocearlo y hacerlo desaparecer en el inodoro a pedazos tirando de la cadena."

Dany – ¡Seguro que los haría famosos! ¡En la cárcel!

Sam – ¿Y si no nos atrapan...?

Dany – En ese caso, ¡no serán noticia en los periódicos!

Fred – Sí, eso es cierto.

Sam – ¿Cómo resolver este dilema...?

Dany – Pero están completamente idiotas. ¡Su espectáculo es una mierda!

Fred – Realmente comienza a molestarme, ¿a ti no?

Sam – Tienes razón, vamos a deshacernos de él.

Fred – Voy a buscar las herramientas que compré en Bricorama. Había una oferta en sierras eléctricas.

Sam – Yo te acompaño. También necesitaremos bolsas de basura grandes.

El crítico los escucha, obviamente horrorizado.

Dany – Díganme que es una broma... ¿No van a hacer eso, verdad...?

Fred – Póngale de nuevo la cinta en la boca.

Sam le pone la cinta al crítico.

Fred – Al final, no es complicado silenciar a un crítico.

El crítico emite sonidos de protesta. Salen.

Escena 17

La encargada de prensa regresa y se acerca al borde del escenario sin ver al crítico atado a una de las sillas.

Max – Fred, Sam, ¡tengo buenas noticias para ustedes, chicos! (*Escanea la sala con la mirada*) ¿Dónde se han metido estos dos idiotas...?

Detrás de ella, el crítico intenta hacerse oír a través de su mordaza.

Dany – Mmmm...

Max no lo escucha.

Max (*al público*) – ¿Los han visto a estos dos payasos? (*Pequeña improvisación, según las reacciones del público*) No sé, los encontré un poco extraños la última vez, ¿verdad? Y ustedes... ¿no notaron nada inusual...?

Dany – Mmmm...

Dany se da la vuelta y descubre al crítico.

Max – ¿Delgado? ¿Qué estás haciendo aquí?

Dany – Mmmm...

Max – Pero articula, amigo, no entiendo lo que me estás diciendo.

Dany – Mmmm...

Max – Ah, entiendo... (*Le quita la mordaza*) ¡Te hemos estado buscando por todas partes, Delgado! ¡Pensábamos que te habías ahogado en el Sorgue!

Dany – Estos dos locos me secuestraron y me tienen aquí encerrado...

Max – ¿Un secuestro? Pero, ¿por qué?

Dany – Te explicaré más tarde, ¡tenemos que irnos de inmediato! Van a volver en cualquier momento, fueron a buscar herramientas...

Max – ¿Herramientas?

Dany – ¡Desátame, te digo!

Max – Vale, vale... No hace falta alterarse...

Intenta desatarlo, pero claramente tiene dificultades.

Dany – Pero, ¿qué estás haciendo, maldita sea?

Max – ¿Qué tipo de nudo es este...? Quien lo haya hecho, debía de ser marinero, no puede ser...

Dany – ¿No tienes una navaja?

Max – No, lo siento... No paseo con un cuchillo en las calles de Aviñón...

Dany – Bueno, como crítico, quizás debería pedir una licencia de armas...

Escena 18

Sam y Fred regresan. Están visiblemente incómodos al ver que Max ha descubierto a su rehén.

Sam – Max, no la esperábamos tan temprano...

Max – Venía a decirles que el crítico de Libre Teatro vendrá a ver su espectáculo esta noche.

Fred – Genial...

Max – Pero les confieso que ahora tengo mis dudas. ¡Están locos! ¡Secuestrar a un periodista! ¡No estamos en Rusia!

Sam – Nos dejamos llevar un poco, es cierto.

Max – ¿Un poco?

Fred – Pero, ¿no ha leído su artículo?

Max – ¡Suéltelo de inmediato! Todavía puede estar a tiempo de calmar las cosas. Si le ofrecen disculpas...

Fred – ¿Disculpas? ¡Ni en sueños!

Dany – No saldrán de esta con disculpas, créanme. Voy al comisariado de inmediato a presentar una denuncia. ¡Suéltenme!

Sam – Ves que no podemos liberarlo.

Fred – Lo acaba de decir: va a correr a la policía.

Max – De todos modos, no quiero estar involucrada en esto.

Sam – Todo esto es culpa suya. ¡Es una jefa de prensa inútil!

Dany – ¡Pero su espectáculo es pésimo!

Max – Delgado tiene razón. Llevo años en esta profesión y es el peor espectáculo que he visto en mi vida. Incluso el crítico de Libre Teatro no quería venir. Tuve que prometerle una cena y más allá...

Dany – ¡Ahí lo tienen! Su asistente de prensa está de acuerdo conmigo. ¡Son inútiles!

Max – Voy a llamar a la policía.

Max saca su teléfono móvil. Sam se voltea hacia Fred con una expresión interrogante.

Fred – No tenemos otra opción...

Oscuridad.

Escena 19

La encargada de prensa está amordazada junto al crítico.

Sam – Si esto continúa, necesitaremos más espacio...

Fred – Sí, porque también estoy pensando en secuestrar al tipo que nos alquiló este agujero de ratas.

Sam – Y no es una forma de hablar, créeme... Esta mañana vi a dos de ellos saliendo de debajo de la cama y cruzando el pasillo para ir al baño.

Fred – Hay más ratas que espectadores en este teatro...

Sam – ¿Y la encargada de prensa?

Fred – No podíamos dejar que llamara a la policía.

Sam – Sí, pero, ¿cuál es el plan ahora? (*Suena su teléfono, y él responde*) Sí, mamá... Sí, la primera función fue genial, hicimos un lleno total. Y el boca a boca está funcionando bien... Si todo sale bien, hasta creo que podremos reembolsarte... Vale, te enviaré el artículo... De acuerdo... Tengo que dejarte, estamos con la encargada de prensa y un periodista, de hecho... Sí, para una entrevista... Gracias... Te mando un beso, también...

Guarda su teléfono.

Fred – Es hora de tomar una decisión...

Sam – No parece que estén moviéndose...

Fred – ¿No están muertos, al menos?

Se oyen ronquidos.

Sam – ¡Ah, no, están durmiendo...

Fred – Bueno, aún así tendremos que ir a repartir folletos.

Sam – Sí... Porque no es gracias a ellos que vamos a llenar la sala...

Sam y Fred salen.

Escena 20

Dany y Max recuperan el conocimiento. Se miran.

Dany – Max, así que tú también...

Max – Sabía que eran un poco tontos, pero esto es demasiado...

Dany – ¿Un poco tontos? ¡Son psicópatas! ¡Fueron a comprar sierras en la tienda de bricolaje para desmembrar nuestros cadáveres!

Max – ¿Bricorama? Ah, sí... Es cierto que tienen ofertas en este momento...

Dany – ¡Si no hubieras tardado tanto en desatarme antes!

Max – ¿Ahora va a ser mi culpa? Fuiste tú quien los pusieron furiosos con esa crítica de mierda en La Provenza.

Dany – ¡Pero su espectáculo es pésimo! Tú mismo lo dijiste...

Max – Es la primera vez que hacen Aviñón...

Dany – Espero para el público que sea la última.

Max – De acuerdo, son malos, pero solo quieren mejorar. Y hay que admitir que están motivados...

Dany – De alguna manera te admiro, ya sabes. Porque defender espectáculos como esos no debe ser fácil todos los días. ¿Por qué haces este trabajo, exactamente?

Max – ¿Qué quieres que te diga... Yo tengo cierto cariño por los perdedores. De acuerdo, no tienen talento, pero al menos intentan seguir su pasión hasta el final.

Dany – Sería bueno que decidan hacer algo otro, sobre todo...

Max – No seas muy duro con ellos. Son como niños grandes, ya sabes. Todos los actores hacen este trabajo para que los aplaudan. Para que les digan que los aman.

Dany – No puedo decir que sea un buen espectáculo. Solo para complacerlos...

Max – No, por supuesto... Pero hay palabras que duelen más que otras, ¿entiendes? Para ti es solo una crítica mala. Para ellos, es su vida la que está en juego...

Dany – Por ahora, es la nuestra la que estamos tratando de salvar. Porque si todavía estamos aquí en cinco minutos...

Max – Tienes razón. Es mejor irnos... Y tampoco tengo todo el día...

Dany – Bueno, primero necesitamos desatarnos. (*Hace algunos movimientos para intentar liberarse*) Hay que admitir al menos una cosa: saben hacer un nudo...

La encargada de prensa mira al público.

Max – Vamos a preguntarles.

Dany – ¿Preguntarles? ¿A quién?

Max – ¡Al público!

Dany (*susurrando*) – Pero esto es la cuarta pared... No se supone que hablemos con el público.

Max – No seas tan rígido, amigo. Estamos en las nuevas escrituras teatrales. Nos olvidamos de todas las convenciones. ¡Podemos hacer lo que queramos!

Dany – ¿Tú crees?

Max – ¿Quieres salir de aquí o no?

Dany – Está bien...

Max – ¡Eh allá!

Dany – ¿Alguien podría venir a liberarnos?

Max – ¿Hay algún marinero en la sala?

Si alguien se ofrece, se hace una pequeña improvisación. De lo contrario, es la encargada de prensa quien se desata y libera al otro rehén.

Dany – ¡Finalmente, libre!

Max – Salgamos de aquí antes de que esos dos locos vuelvan...

Dany se gira hacia el público.

Dany – ¡Les dije que no vinieran a ver este espectáculo! Hay que leer las críticas en los periódicos, ¿verdad? O, después, no se quejen...

Salen.

Escena 21

Sam y Fred regresan. Fred tiene La Provenza en la mano y le echa un vistazo.

Sam – ¿Otra crítica elogiosa de nuestro espectáculo en la prensa?

Fred – Están hablando de la desaparición de Delgado...

Sam – ¿Y qué?

Fred – Confirman la pista del secuestro.

Sam – Bueno...

Fred (*leyendo*) – "Festivaleros informaron haber visto a dos hombres con máscaras de teatro obligando al famoso crítico a subir a una furgoneta".

Sam – La trampa se está cerrando, parece...

Fred – No...

Sam – ¿Qué más hay?

Fred (*leyendo*) – "Los secuestradores exigen un rescate de 10,000 euros..."

Sam – ¿Esto es una broma?

Fred – Una compañía sin dinero que ha encontrado una forma de cubrir sus costos.

Sam – Es increíble... Nadie nos conoce, pero ya hay actores que quieren hacerse pasar por nosotros.

Fred – 10,000 euros... O tal vez es tu madre para recuperar el dinero que nos prestó.

Sam se da cuenta de que el crítico y la encargada de prensa han desaparecido.

Sam – ¿Fuiste tú quien puso a los rehenes arriba antes de irte?

Fred – No...

Sam – Entonces, lograron escapar...

Fred – Aunque hice un nudo de marinero...

Sam – Como los que aprendimos a hacer en ese curso de vela el verano pasado en Bretaña...

Fred – No sé quién pudo haberlos desatado.

Sam – Yo tampoco...

Miraron sospechosamente al público.

Fred – Deben estar en la comisaría presentando una denuncia.

Sam – Secuestro y retención ilegal...

Fred – Esta noche dormiremos en la cárcel...

Sam – Sí... Pero ahora es hora de entrar en escena. Intentemos al menos terminar en alto...

Salen.

Oscuridad.

Escena 22

Sam y Fred llegan, muy emocionados.

Fred – Fuimos aún mejores que la última vez, ¿verdad?

Sam – Sí... Incluso creo que escuché a uno o dos aplaudir al final.

Fred – Y uno se levantó, ¿viste?

Sam – Tal vez fue para irse más rápido, pero bueno...

Fred – Como solo había tres espectadores en la sala, dos aplaudieron y uno se levantó, casi podríamos llamarlo una ovación de pie...

Su expresión se vuelve sombría.

Fred – La policía aún no ha llegado.

Sam – Deberían estar aquí pronto.

Fred – Tendremos que hacer un comunicado de prensa anunciando el final prematuro del espectáculo...

Sam – Por respeto a nuestro público...

Fred – Sería una lástima que los espectadores hicieran cola frente al teatro en vano.

Un momento de depresión.

Sam – Tenemos que ver el lado positivo... Al menos ya no tendremos que repartir folletos a 45 grados.

Fred – Sí... A la sombra... Es donde pasaremos el resto del verano.

Sam – Una celda de prisión no puede ser peor que nuestro armario de escobas allá arriba, bajo el techo.

Fred – ¿Crees que haya aire acondicionado en la cárcel?

Sam – Debe ser una opción, como en el hospital.

Fred – En cualquier caso, para nosotros, Aviñón ha terminado...

Fred mira su teléfono.

Sam – Lástima... Te reirás, pero inesperadamente, teníamos algunas reservas para mañana.

Fred – Después de todo, mientras la policía no nos venga a arrestar, podemos seguir actuando... El espectáculo debe continuar...

Sam – Agentes de policía irrumpiendo en medio del espectáculo para ponernos las esposas, ciertamente sería un final impactante.

Fred – Escucho a alguien, deben ser ellos...

Sam – No están haciendo mucho ruido.

Fred – Ah, no, es Max...

Escena 23

La encargada de prensa llega con un periódico en la mano.

Max – Hola, chicos. ¿Qué tal?

Sam – ¿Viene a despedirse antes de que la policía nos arreste?

Fred – O tal vez vino a cobrar su cheque...

Sam – Con lo recaudado hoy no podríamos pagarle, se lo advierto.

Max – ¿Leyeron el periódico?

Fred – No, ¿por qué?

Sam – ¿Nos pasaron de la sección de cultura a la de sucesos?

Max – Daniel Delgado publicó una corrección a su crítica sobre su espectáculo.

Fred – Para hundirnos más, imagino...

Max (*leyendo*) – "Lo confirmo, este espectáculo no es malo, es muy malo. Pero también hay fracasos que rayan en el surrealismo, y por lo tanto, casi podríamos hablar de una obra maestra del género".

Sam – ¿Una obra maestra? ¿Eso es bueno, verdad?

Max (*leyendo*) – "Este espectáculo lamentable nos recuerda a esas películas de serie Z de ciencia ficción que se han convertido en clásicos y que disfrutamos en secreto. No por la calidad de la trama o la dirección, sino por el espíritu de libertad refrescante que transmiten estos bodrios".

Fred – Al menos hay una referencia cinematográfica...

Max (*leyendo*) – "Después de todo, ¿por qué el teatro debería estar reservado para aquellos que tienen talento? Como muchos otros, los dos actores que escribieron e interpretan este pésimo espectáculo han depositado todas sus esperanzas y sus ahorros para cumplir su sueño: participar en el Festival de Aviñón. Han demostrado que están dispuestos a todo, absolutamente a todo, para lograrlo. Así que démosles una oportunidad para mejorar. Estoy seguro de que con un poco de imaginación, pueden hacerlo aún peor..."

Sam – No estoy seguro de cómo interpretar esto...

Fred – Después de todo, termina con una palabra de ánimo, ¿verdad?

Sam vuelve a mirar su teléfono.

Sam – De todos modos, las reservas vuelven a subir. ¡Es increíble! Casi estamos completos para mañana...

Max – ¡Se lo dije! Un artículo de Daniel Delgado en La Provenza puede lanzar una carrera...

Fred – ¿Y él no presentó una denuncia?

Max – Créenme, tuve que hacer muchos esfuerzos para convencerlo de que se retirara... Pero bueno... creo que esta experiencia le enseñó algo...

Sam – ¿Entonces podremos terminar el festival?

Max – ¡Y tengo otra buena noticia para ustedes, chicos! El programador de la Casa de Cultura de Camembert está interesado...

Fred – ¿Compra el espectáculo?

Sam – ¿Por cuánto?

Max – Ah, no, no compra el espectáculo... pero les proporcionará alojamiento y comida.

Fred – ¿Alojamiento...?

Max – En un granero junto al salón de fiestas.

Sam – Después de todo, Molière comenzó así...

Fred – Sí... Es un comienzo, ¿verdad?

Max – ¿Entonces? ¿Apostamos?

Sam – Todavía estamos pensándolo...

Fred – En cualquier caso, ya tenemos una idea para el OFF del próximo año.

Max – ¿Oh sí?

Sam – Incluso usted nos la sugirió. ¿Recuerda? Las desventuras de una pequeña compañía que se presenta en Aviñón por primera vez con un espectáculo de mierda.

Max – Ah, sí...

Fred – Se llamará "¿Hay algún crítico en la sala?"

Sam muestra el cartel del espectáculo. Dany llega.

Dany – Señoras y señores, vinieron a ver esta comedia que, sin embargo, les desaconsejé vivamente. Así que, si a pesar de todo les gustó este espectáculo, no duden en hablar de él. Si no les gustó, piénsenlo dos veces antes de escribir una mala crítica en uno de esos sitios de venta de boletos en línea. Han visto de lo que son capaces estos dos psicópatas...

Con una música de thriller inquietante, Fred y Sam muestran el equipo que compraron en la tienda de bricolaje Bricorama: cuerda, sierra, bidón de ácido...

Oscuridad.

Fin.

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque (comediatheque.net). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en el sitio The Book Edition o Amazon a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Comedias para 2

Cara o Cruz
El Joker
El Último Cartucho
Encuentro en el andén
EuroStar
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
Plagio
Por debajo de la mesa
Un pequeño asesinato sin consecuencias

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Después de nosotros el diluvio
El cuco
El yerno ideal
Foto de Familia
¿Hay algún autor en la sala?
Strip Poker
Un Ataúd para Dos
Un Matrimonio de cada dos

Comedias para 5 o 6

Bien está lo que mal empieza
Crisis y Castigo
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas

Comedias para 7 a 10

Bar Manolo
¡Bienvenidos a bordo!
Había una vez un barco chiquitito
La función no está cancelada
Milagro en el Convento de Santa María-
Juana
El pueblo más cutre de España

Comedias de sainetes (sketches)

Aviso de paso
Breves del Tiempo Perdido
Ella y El, Monólogo Interactivo
Escenas Callejeras
Muertos de la Risa

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio comediatheque.net

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Aviñón – Octubre 2023

ISBN 978-2-38602-033-9

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.